

UNA PESCA CELESTIAL DE ENSUEÑO

En una ocasión, soñé que visitaba un lugar celestial asombroso. En el sueño, estaba con algunos amigos en un bosque precioso. Era el lugar más bonito que haya visto en toda mi vida.

Durante mi paseo por el bosque, me fijé que algunas personas disfrutaban un tipo de pesca que nunca había visto antes. Lanzaban el hilo o sedal al aire en lugar de lanzarlo al agua. El motivo era porque los peces que pescaban no estaban en lagos ni ríos, sino que nadaban en el aire. Y a medida que pasaban nadando, de vez en cuando uno picaba y mordía la bolita que había al final del hilo y los pescadores enrollaban el carrete.

Tanto los pescadores como los peces lo estaban pasando en grande. Tras atrapar al pez, el pescador le hacía cosquillas en la barbilla para que soltara la bolita, y luego lo lanzaba de vuelta al aire, y el pez se alejaba nadando.

Pregunté a los pescadores si podía participar, y me dijeron que fuera a un quiosco donde podría conseguir una caña de pescar. Mientras hablaba con el dependiente, se ofreció a enseñarme cómo pescar en un río cercano. Yo deseaba aprender y lo hice muy rápido, lo cual me sorprendió, pues para pescar en el aire se precisaba mucha práctica. Parecía que en aquel ambiente celestial podía aprender mucho más rápido. ¡Era fantástico y muy divertido!

El dependiente me dio una bolita para comunicarnos, de modo que si necesitaba más ayuda podía llamarlo. Y así terminó mi sueño.



Me encanta imaginarme cómo será nuestra vida en el futuro con Jesús. No conocemos los detalles de cómo será nuestra vida después de este mundo, pero ¡sabemos que estaremos con Jesús en un lugar pleno de belleza y felicidad!

¡Nos aguarda un maravilloso futuro!



Jesús nos dijo: «En la casa de Mi Padre hay muchos sitios para vivir, voy allí a prepararles un lugar para vivir también» (Paráfrasis de Juan 14:2).

